

## POEMA MUJERES DEL ALBA

Mujeres del alba, de la fe pilares,  
fuentes de esperanza, perfumes de amor,  
a Cristo buscaban llorando pesares  
y vuelven cantando: ¡Vivo está el Señor!

Porque ustedes saben de duelos y llantos,  
pueden enseñarnos a llevar la cruz,  
a vencer barreras, gestionar quebrantos,  
a cruzar fronteras, a encender la luz.

Sus vidas marcadas por las cicatrices,  
mujeres del alba, llenas de pasión,  
sus hondas heridas son nuestras raíces  
de la resiliencia, de la compasión.

Dolores de siglos no les impidieron  
que vivan felices, sirviendo al Amor;  
porque el sacrificio convertir supieron  
de hilos y encajes de alegría en flor.

Rompieron la noche, valientes vigías;  
son los odres nuevos del vino y la luz;  
tienen sus alcuza aceite de pías  
vigilias que inspiran buscar a Jesús.

Lanzarse al camino motivan, mujeres,  
llevando en los ojos la nueva visión;  
fieles portadoras son de amaneceres  
que alumbran los sueños de vida y canción.

Tinajas de bodas, colmadas de vino  
mejor, que confirma la fidelidad,  
festivas nos muestran el son femenino  
de tejer los sueños: ¡La felicidad!

Mujeres del alba que labran, felices,  
caminando juntas, la fraternidad,  
calidad de vida, pintada en matices  
de varios colores: ¡La diversidad!  
Mujeres que bordan mantel de osadía:

calidez de entrega, vida sororal,  
y ensanchan la mesa de la eucaristía,  
del pan cotidiano, de trama pascual.

Mujeres que saben zurcir con empeño,  
en sínodo andando, la eclesialidad,  
haciendo que emerja, con pujante ensueño,  
en la santa Iglesia mayor igualdad.

Ustedes fomentan mística de encuentro,  
de la profecía la fecundidad,  
ternuras y abrazos que salen de adentro,  
como la semilla de amor en verdad.

Ustedes inspiran vida consagrada  
de casta belleza, de orante primor;  
de las periferias fuerza derrochada  
de Espíritu Santo; de misión, fervor.

Mujeres del alba, siempre creativas,  
integran caminos de consagración:  
santas misioneras y contemplativas,  
alegres testigos de resurrección.

Fr. Flaminio Benítez Ortiz, OCD  
Cochabamba, Bolivia